UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

CSH

LETRAS HISPANICAS

SEMINARIO DE INVESTIGACION: LIRICA

TEMA: **EL YO LÍRICO Y SU VISIÓN DE MUNDO EN TRES POEMAS DE RESIDENCIA EN LA TIERRA**

ALUMNA: **HERNÁNDEZ PONCE MA. ESTELA**

PROFRA.: **MARINA ANDRADE MARTÍNEZ**

1994

I N T R O D U C C I Ó N

En este trabajo desarrollo el tema: El yo lírico y su visión de mundo en tres poemas de **Residencia en la tierra**; con este fin analizo los poemas "Walking around", "Ritual de mis piernas" y "Entrada a la madera", con el apoyo de textos críticos relacionados con el tema, objeto de estudio.

En **Residencia en la tierra I y II**, el yo lírico plantea la angustia de la búsqueda de la identidad del ser, a lo largo de su residencia o estancia en la tierra, pero al mismo tiempo, esta búsqueda apunta a su visión de mundo, dos aspectos que se encuentran interrelacionados. Es decir, el yo lírico y el mundo en que está inmerso constituyen una dicotomía inseparable en la poesía de Pablo Neruda.

En el capítulo I, Relación entre el yo lírico y el mundo, señalo la manera en que se vincula dicha correspondencia. Y aunque vemos que en la primera **Residencia** hay más enfásis en el interior del yo lírico, mientras que en la segunda en el ámbito exterior en el que el poeta actúa como testigo, no podemos negar que ambos espacios se invaden.

En el capítulo II, Visión del yo lírico, analizo el rechazo de una existencia enajenada en "Walking around", en donde el poeta no se concibe como un ser total sino que se ve a sí mismo fragmentado, y esta fragmentación es llevada a los objetos que lo rodean, en un mundo degradado y caótico, lo que refleja la angustia y la pérdida de valores del hombre contemporáneo. Asimismo, hay una crítica a la sociedad enajenada. En "Entrada a la madera", el yo lírico da rienda suelta a los sentimientos de amargura y soledad reveladores de la búsqueda del ser ante el mundo que lo rodea.

En el capítulo III, Visión de mundo del yo lírico, el poeta se muestra como testigo del ámbito social urbano y arremete contra la sociedad burguesa, que lo ha encarcelado en un ambiente depresivo y hostil. Pero a pesar de este pesimismo, el yo lírico luchará contra las adversidades con el fin de justificar la relación existente entre la dicotomía yo-mundo. Conciliación lograda a través de la fusión de su ser con la materia, en la que el poeta sale avante, porque a partir de la identificación del yo con la materia, se reconcilia con el mundo y arriba a una dimensión trascendente.

En los tres poemas analizados se perciben cambios en el yo lírico, sujeto de la enunciación. En "Ritual de mis piernas" efectúa una división tajante entre su ser y el mundo. En "Walking around", se mantiene como testigo neutro, que constata la fragmentación, la degradación y el caos de su realidad. Sin embargo, hay asideros que lo salvan, a saber, el amor, la naturaleza, el quehacer poético. Y, en "Entrada a la madera", logra la comunión con la naturaleza, cuya identificación lo conduce a la reconciliación con el mundo.

I. RELACIÓN ENTRE EL YO LÍRICO Y EL MUNDO

La propuesta de **Residencia en la tierra** apunta a una percepción del mundo real y del yo lírico como parte del mundo,[1] con el fin de revelar y descifrar su sentido. Por lo tanto, podemos afirmar que Neruda nos presenta la percepción del contexto histórico y social de su vida y de su mundo a través de su residencia o estancia en la tierra.

La poesía de Neruda registra una degradación del ser humano, traducida en angustia, soledad y enajenamiento; y de los objetos desgastados y destruidos por el paso del tiempo. Sin embargo, a estas formas de degradación que revelan su angustia, Neruda contrapone una constante compensatoria de profecía. Sobre esta dialéctica existencial, de degradación y profecía, Hernán Loyola nos menciona: "Cada vez que se explora o describe en términos de impotencia, debilidad, alienación o esclavitud... (Neruda] termina por reintroducir en su discurso, sin negar lo anterior,... la dignidad y el orgullo de su propia figura".[2]

Por lo tanto, esta dicotomía de degradación/profecía, no se antepone, sino que se refuerza en los poemas. Entre la degradación y la profecía, el testigo da testimonios, que convergen y se confunden, por un lado con las categorías del caos sin sentido de la vida organizada, enajenación de la sociedad, fragmentación del cuerpo humano, destrucción de los objetos, esclavitud, soledad, rutina, vacío, desencanto y hostilidad del mundo, ligados a la degradación; y por otro, ceremonia, amor, sueños, canto a la vida, esperanza, quehacer poético, búsqueda del ser, comunión con la naturaleza y con el hombre, actividades proféticas.

Sin embargo, este testigo no es un simple espectador, neutro y pasivo, sino que manifiesta su angustia en la difícil relación yo-mundo, buscando la comunión entre estos aspectos y la consecución de la trascendencia.

La obra de **Residencia en la tierra** no está dividida arbitrariamente sino que la conforman tres partes que manifiestan diferentes conceptos del yo lírico y su visión de mundo. En este trabajo únicamente enfocaré **Residencia en la tierra I y II**.

La primera **Residencia** se caracteriza por una exacerbación del yo lírico, es decir, los poemas interiorizan al yo lírico, manifestando la angustia existencialista y la búsqueda de la identidad del ser, desde una visión negativa o pesimista, como se muestra en "Ritual de mis piernas":

> demasiados muebles y demasiadas habitaciones hay
> en el mundo,
> y mi cuerpo vive entre y bajo tantas cosas abatido,
> con un pensamiento fijo de esclavitud y de cadenas. [3]

A pesar de lo anterior, en Neruda no encontramos una actitud conformista, sino la búsqueda incesante del sentido de su ser y su relación con el mundo, como más adelante se observará en el mismo poema:

> No quiero seguir siendo raíz en las tinieblas,
> vacilante, extendido, tiritando de sueño,
> hacia abajo, en las tripas mojadas de la tierra,
> absorbiendo y pensando, comiendo cada día.
>
> ("Walking around", p. 97)

Contrariamente para Sicard, esta visión negativa de la angustia, causada por la búsqueda del ser, apunta a la lucha por la permanencia y la trascendencia del yo lírico.[4] Desde mi punto de vista, la búsqueda del ser tendrá que lograrse primero en el encuentro del poeta consigo mismo (espacio

interior), y una vez logrado este fin, vendrá el anhelo de la permanencia y de la trascendencia.

Asimismo, Neruda estaba convencido de que "la poesía es una exploración del ser",[5] como se manifiesta en los versos: "Desde la rodilla hasta el pie una forma dura, / mineral, fríamente útil, aparece, / una criatura de hueso y persistencia" ("Ritual de mis piernas", p. 63); lo que nos afirma el estado afectivo de su intuición y sentimiento en su poesía.

Y cuando el poeta se encuentra consigo mismo, en la soledad y aislado del mundo, dicha exploración lo conduce también a la angustia, a la rebeldía:

> No quiero para mí tantas desgracias.
> No quiero continuar de raíz y de tumba,
> de subterráneo solo, de bodega con muertos,
> aterido, muriéndome de pena.
>
> ("Walking around", p. 98)

En la segunda Residencia, hay un acento en el entorno exterior, con más énfasis en la poética del testigo, quien manifiesta el caos y la degradación del universo residencial y la crítica al orden existe de la sociedad: "Sólo quiero no ver establecimientos ni jardines, / ni mercaderías, ni anteojos, ni ascensores (Ibíd., p. 97). Y aunque el énfasis está en el exterior, la visión de mundo del poeta gira sobre la centralidad del yo, en esa relación inseparable yo-mundo:

> Yo paseo con calma, con ojos, con zapatos,
> con furia, con olvido,
> paso, cruzo oficinas y tiendas de ortopedia,
> y patios donde hay ropas colgadas de un alambre:
> calzoncillos, toallas y camisas que lloran
> lentas lágrimas sucias.
>
> (Ibíd., p. 98)

Al respecto, Léo Ospovat, nos dice:

> Como reflejo del antagonismo que reina en las relaciones entre la personalidad y la sociedad, la poesía de Neruda estaba penetrada, desde sus mismos comienzos, por este disconformismo contra el orden existente en la sociedad, disconformismo al que acompañaba una confusa sensación del vínculo del hombre, de un intento de destruir el encierro carcelario, la soledad en que el capitalismo encierra al hombre...[6]

En este universo de desolación, no todo es destrucción y caos, el amor, la naturaleza y la poesía son refugios a los cuales se consagra el poeta y de esta manera logra salvarse. Y aunque Neruda nos retrate su visión de mundo de una manera tajante y cruda, vemos su preocupación y angustia por cambiar al hombre y a su mundo. Neruda jamás perderá la fe en la humanidad.

Acabaré por decir que para Neruda el quehacer poético tiene un tono profético, esto es, el poeta debe ver más allá de la realidad, sus palabras lo confirman: "El poeta no debe ejercitarse, hay un mandato para él y es penetrar la vida y hacerla profética: el poeta debe ser una superstición, un ser mítico.[7]

A mi parecer, considero que la poesía de Neruda refleja una experiencia existencialista, llena de un marcado pesimismo que se adhiere a una realidad concreta; sin embargo, el poeta no se mantiene al margen, enfrentará por todos los medios una lucha tenaz consigo mismo, de ahí que en su poesía encontremos el tono afectivo, la intuición central y la iluminación poética de un yo lírico que busca angustiosamente llegar al sentido de su ser y de su función con el mundo, mediante el equilibrio entre el amor y el quehacer poético.

II. VISIÓN DEL YO LÍRICO

El *yo lírico* manifiesta una actitud patética y rebelde ante el mundo que lo rodea a partir de la búsqueda de su identidad:

> No quiero seguir siendo raíz en las tinieblas,
> vacilante, extendido, tiritando de sueño,
> hacia abajo, en las tripas mojadas de la tierra,
> absorbiendo y pensando, comiendo cada día.
>
> ("Walking around", p. 97)

El poeta es el testigo que nos describe lo que ve, con calma o con furia, en su paso por la tierra:

> Yo paseo con calma, con ojos, con zapatos,
> con furia, con olvido,
> paso, cruzo oficinas y tiendas de ortopedia,
>
> (Ibíd., p.98)

En este ámbito desolador, el testigo no permanece inactivo, sino que en un tono de reclamo, quisiera cambiar su actual forma de vivir:

> No quiero para mí tantas desgracias.
> No quiero continuar de raíz y de tumba,
> de subterráneo solo, de bodega con muertos,
> aterido, miriéndome de pena.
>
> (Ibíd.)

Asimismo, el yo lírico hace una fuerte crítica al sistema capitalista construido por el mismo hombre, pero que ahora se ha vuelto contra él, pues sólo expira rutina y dolor, convirtiéndose en un sistema carcelario:

> Por eso el día lunes arde como el petróleo
> cuando me ve llegar con mi cara de cárcel,
> y aúlla en su transcurso como una rueda herida,
>
> (Ibíd.)

El rechazo a la realidad social contemporánea repercute asimismo en el interior del hombre, o sea, en su estado anímico. Alfredo Lozada, a este

respecto, nos dice: "lo que ocurre en el mundo exterior lo percibimos por lo que ocurre en nuestro interior".[8]

Desde mi punto de vista, este es un poema existencialista. El yo lírico da rienda suelta a la problemática del ser relacionada con la problemática del existir actual. Neruda, en este poema, llega hasta aquí. Más adelante, en "Entrada a la madera", nos mostrará la manera como soluciona esta dificultad, por ahora sólo queda planteada.

a) **Rechazo del ser físico en "Walking around"**

En "Walking around" el yo lírico llega al rechazo del propio ser físico, lo que nos da pauta para pensar en el sin sentido de su vida: "Sucede que me canso de ser hombre". ("Walking around", p. 97)

Este planteamiento del yo lírico expresa el dolor que siente por la pérdida de los valores, la soledad y la angustia del hombre contemporáneo. ¿Y cómo nos presenta Neruda a este hombre? Este hombre es un ser fragmentado, al que le da lo mismo vivir o morir, ya que su vida no tiene sentido; pero la fragmentación se refleja también en los objetos: ropas, calzoncillos, toallas, camisas. En otras palabras, para el poeta no existe la totalidad del ser como tal, sino que se ve como un ser dividido, al que cansa cada parte de sí mismo; los objetos que lo rodean sufren también dicha desunión. De esta manera, el poeta nos describe la desintegración en que consiste la vida. Sin embargo, en el fondo de esta poesía, se nos muestra la angustia latente del hombre, quien

busca la esencia de su existencia, tanto del ser como de la función que guarda en su relación con el mundo.

La fragmentación y la angustia reinan en el ámbito de la coexistencia humana y en la cosmovisión del yo lírico. Y aunque predomina una visión negativa, el poeta no claudicará en su lucha. Más adelante veremos cómo el re-encuentro del ser con el mundo se logra mediante la unificación del ser con la materia, que lo eleva a la trascendencia.

En el poema encontramos, en general, una cosmovisión caótica y degradante, y lo único que salva al yo lírico es el asidero que encuentra en el quehacer poético:

> Sin embargo sería delicioso
> asustar a un notario con un lirio cortado
> o dar muerte a una monja con un golpe de oreja.
>
> (Ibíd.)

Sicard nos señala que en el poeta como testigo residencial hay resignación y paciencia: "el hombre residencial sale engrandecido del destino atroz que le otorga la implacable ley del tiempo.[9] Considero que no sólo es el tiempo lo que preocupa al yo lírico, sino también la búsqueda de su ser, la función que guarda con el mundo, la muerte y a partir de ésta la trascendencia.

Es decir, a pesar de esta situación negativa, en el yo lírico hay un tono de reclamo por salir de las tinieblas, de encontrar el sentido de su verdadero ser, ya que no se conformará con seguir "en las tripas mojadas de la tierra" (Ibíd.), verso en el que hay una visión funeral de un ambiente depresivo, triste y hostil.

Por lo tanto, no hay distancia entre el yo lírico y la hostilidad del ámbito social, ambos se encuentran interrelacionados. Con respecto a este último, en el poema se intensifican enumeraciones de establecimientos y objetos que definen la vida citadina y cotidiana, tales como: sastrerías, cines, peluquerías, mercaderías, ascensores, bodega, rincones, casas, hospitales, zapaterías, calles, oficina, tiendas, como límites o cárceles que el hombre moderno se ha impuesto para sí mismo.

La angustia existencial del yo lírico es percibida a través de los espejos que reflejan una vida caótica y degradante. Ante esta imagen terrible, el poeta se ve a sí mismo avergonzado y espantado:

> hay espejos
> que debieran haber llorado de verguenza y espanto,
>
> (Ibíd., p. 98)

La división del poema, desde mi punto de vista, tiene cinco apartados:

El primero consta de las tres primeras estrofas, aquí el yo lírico nos explica el porqué se cansa de ser hombre, refiriéndose tanto a su persona como a la vida material.

El segundo cubre la cuarta estrofa, el yo lírico mantiene aún la esperanza de poder cambiar esa vida monótona y sin sentido. El lirio representa el valor poético que puede salvar al poeta de esa vida, además existe el deseo de romper con el orden establecido:

> Sería bello
> ir por las calles con un cuchillo ver
> y dando gritos hasta morir de frío.
> (Ibíd., p. 97)

El tercero abarca la quinta y sexta estrofas. El yo lírico refleja la angustia del ser que no ha encontrado el sentido de su vida, pero el poeta no se *conformará con eso, sino que* tratará de buscar la trascendencia. Asimismo hay un tono de queja por todos los sufrimientos y de las cosas vanas que lo rodean.

El cuarto engloba a la séptima, octava y novena estrofas, el poeta testigo nos habla de todo lo que ve, de las cosas y lugares desgastados, degradados o fragmentados:

> Hay pajaros de color azufre y horribles intestinos
> colgando de las puertas de las casas que odio,
> hay dentaduras olvidadas en una cafetera,
>
> (Ibíd., p. 98)

En el quinto apartado, el poeta nos explica de qué manera va recorriendo todos esos lugares. Esta enumeración caótica, así como la empleada en los versos anteriores, manifiestan el disgusto y el sufrimiento que siente el poeta frente a su realidad:

> y patios donde hay ropas colgadas de un alambre:
> calzoncillos, toallas y camisas que lloran
> lentas lágrimas sucias.
>
> (Ibíd.)

Como resultado de lo anteriormente expuesto se logra en el poema una visión desoladora del ser y del mundo, que refleja la angustia del poeta por la falta del sentido de su vivir, tanto en su interior (vida) como en su exterior (mundo). Amado Alonso considera que la pérdida de un asidero hace que el hombre caiga.[11] Desde mi punto de vista no considero que esta afirmación se cumpla en el poema, pues a pesar del enfoque negativo, no todo esta perdido, el yo lírico logra salvarse mediante el refugio en el quehacer poético.

b) En el poema "Ritual de mis piernas" se manifiestan los sentimientos de amargura, ansiedad, vacío y soledad del yo lírico ante el mundo que lo rodea.

En el poema, "Ritual de mis piernas", publicado por primera vez en Indice, en 1930,[11] vemos la relación que existe del ser con su mundo, dicotomía inseparable en la filosofía existencialista. En un tono de lamento, el poeta se queja de lo aislado y solo que se siente en el mundo, perdido entre tanta destrucción y caos. Roggiano nos dice que a partir de la soledad, Neruda "toma conciencia" de la búsqueda del ser.[12] Humberto Piñera, parafraseando a Heidegger, aclara lo que considero que para Neruda es la búsqueda del ser: "si el hombre aspira a explicarse, lo que equivale decir a justificarse - y esto es precisamente el término de todo afán de salvación -tendrá que hacerlo enfrentándose con la realidad de sí mismo.[13]

El yo lírico, a partir de un estado de soledad y melancolía, hace una descripción de su cuerpo, pero en especial, como el título del poema lo dice, nos hablará de sus piernas. Nuevamente nos encontramos con un cuerpo fragmentado:

> Desde la rodilla hasta el pie una forma dura,
> mineral, fríamente útil, aparece,
> una criatura de hueso y persistencia,
> y los tobillos no son ya sino el propósito desnudo,
>
> ("Ritual de mis piernas", p. 63)

La esencia del ser se fundamenta en el cuerpo del poeta, *es decir*, en su interior, en donde él guarda la vida de una forma pura y dulce. Esto quiere decir que, a pesar del caos que hay en el mundo, aún mantiene la fe en ese cuerpo que no es:

nada, sino lo puro, lo dulce y espeso de mi propia
vida,
nada, sino la forma y el volumen existiendo,
guardando la vida, sin embargo, de una manera
completa.

(Ibíd., p. 62)

En la segunda estrofa, el yo lírico contempla su cuerpo masculino, de la rodilla hacia arriba lo identifica como "la mejor parte de mi cuerpo" (Ibíd.). Mediante atributos y comparaciones:

Como tallos o femeninas, adorables cosas,
desde las rodillas suben, cilíndricas y espesas,
con turbado y compacto material de existencia:
como brutales, gruesos brazos de diosa,
como árboles monstruosamente vestidos de seres
humanos,
como fatales, inmensos labios sedientos y
tranquilos,

(Ibíd., pp. 61-62)

En la tercera estrofa, el sujeto de la enunciación cambia de la primera persona singular a la tercera persona del plural con el fin de representar no sólo al yo lírico, sino también al género humano, esto significa que no se encuentra solo sino inmerso en una sociedad. Asimismo, este cambio de personas hace alusión al testigo neutro que constata la visión de mundo a lo largo de su paso por la tierra:

Las gentes cruzan el mundo en la actualidad
sin apenas recordar que poseen un cuerpo y en él
la vida
y hay miedo, hay miedo en el mundo de las palabras
que designan el cuerpo,
y se habla favorablemente de la ropa,

(Ibíd., p. 62)

Hasta la quinta estrofa, el poeta retoma la división de su cuerpo, es decir, ahora continúa de las rodillas a los pies, en donde ya no hay tanta

seguridad, como la había en la parte superior. Allí termina su vida, la parte divisoria entre él y el mundo, pero también comienza lo extranjero y lo hostil, es decir, el puente que hay entre su vida y el mundo, en donde el poeta perderá seguridad.

La cosmovisión del poeta es la de una sociedad regida por cosas sobrepuestas y enajenantes en las que el ser ha reprimido su expresión auténtica, por el peso de objetos, costumbres y rituales sin sentido:

> Tienen existencia los trajes, color, forma, designio,
> y profundo lugar en nuestros mitos, demasiado
> lugar,
> demasiados muebles y demasiadas habitaciones hay
> en el mundo,
> y mi cuerpo vive entre y bajo tantas cosas abatido,
> con un pensamiento fijo de esclavitud y de cadenas.
>
> (Ibíd., pp. 62-63)

En la última estrofa, el poeta efectuará una tercera división entre su vida y la tierra, en donde pareciera que ya no hay reconciliacion posible. El yo lírico arremete contra la soledad y la hostilidad del mundo; nos retrata la realidad que lo amenaza: "algo inciertamente invencible y enemigo" (Ibíd., p. 64). El yo lírico termina el poema marcando la división entre su vida y la tierra. La vida hace alusión al ser, a la naturaleza del yo, espacio interno e indefenso; mientras que la tierra, representa al mundo, espacio externo y agresivo:

> Siempre,
> productos manufacturados, medias, zapatos,
> o simplemente aire infinito,
> habrá entre mis pies y la tierra
> extremando lo aislado y lo solitario de mi ser,
> algo tenazmente supuesto entre mi vida y la tierra,
> algo abiertamente invencible y enemigo.
>
> (Ibíd.)

Hernán Loyola considera a "Ritual de mis piernas" como el autorretrato simbólico en el cual, la parte superior es el núcleo del yo, su fundamento, su ser naturaleza, y la parte inferior representa la imagen de las acciones del yo, las cuales responden a la necesidad del poeta de situarse en el mundo como sujeto activo,[14] aun cuando ese mundo solo expira dolor, tanto de los seres como de los objetos.

En cuanto a la parte superior, el yo lírico describe las partes de su cuerpo como lo mejor que hay en él, haciendo alusión al corazón, a la razón y a los sentidos:

> son allí la mejor parte de mi cuerpo:
> lo enteramente substancial, sin complicado
> contenido
> de sentidos o tráqueas o intestinos o ganglios:
>
> (Ibíd., p. 62)

Mientras que en la parte inferior, que va de la rodilla al pie, dice el poeta: "y allí también una vida, una sólida, sutil, aguda / vida / sin temblar permanece, aguardando y acutuando". (Ibíd., p. 62)

La visión negativa de "Ritual de mis piernas" será superada más tarde en "Entrada a la madera", donde el poeta buscará la trascendencia pues luchará por buscar su función de ser y la relación que guarda con el mundo.

De acuerdo con A. Roggiano, hay tres principios fundamentales en la búsqueda de Neruda,[15] que considero se cumplen en este poema:

1) El Neruda en sí, íntimo, encerrado en su angustia o en un túnel sin salida. En este poema vemos como el yo lírico se siente aislado del mundo, refugiándose en su soledad.

2) El paso de la búsqueda del ser lo enfrenta a la hostilidad del mundo, paso de lo puro (ser) a lo impuro (mundo). El yo lírico no puede permanecer aislado del mundo, está inmerso en una sociedad, por lo que enfrenta ese mundo hostil, aun cuando no esté de acuerdo.

3) Los otros, quienes forman parte de la sociedad, inciertos en un mundo rechanzante y que rechaza. Esta tesis se aplica tanto para el poeta como para los otros,[16] todos se encuentran atrapados en un mundo enajenante, consciente o inconscientemente.

> Las gentes cruzan el mundo en la actualidad
> sin apenas recordar que poseen un cuerpo y en él
> la vida,
> y hay miedo, hay miedo en el mundo de las palabras
> que designan el cuerpo.
>
> (Ibíd.)

III. VISIÓN DE MUNDO DEL YO LÍRICO

Como señalé anteriormente, para el yo lírico del poema "Ritual de mis piernas", lo extranjero y lo hostil empieza fuera de su cuerpo, esto es, sus pies son la zona fronteriza donde termina y empieza el ámbito social, percibido por el poeta como desgastado, fragmentado, degradado y caótico, características que conllevan a la destrucción en general. Sin embargo, en el individuo surgen también características negativas como la angustia, la soledad y el vacío, de tal manera que el poeta se siente encarcelado en un mundo rutinario cuyos seres actúan como enajanados o ensimismados en su universo.

a) Testimonio del yo lírico dentro del ámbito social urbano

El ámbito urbano se denota claramente en "Walking around". En la octava estrofa el yo lírico a través de imágenes insólitas y desarticuladas da rienda suelta a su repugnancia contra los lugares que encuentra a su paso, descritos por medio de una enumeración caótica y sinestesias que acentúan lo sórdido y pútrido:

> a hospitales donde los huesos salen por la ventana,
> a ciertas zapaterías con olor a vinagre,
> a calles espantosas como grietas.
>
> ("Walking around", p. 98)

En la novena estrofa del poema, la anáfora "hay" enfatiza lo que el poeta ve a su alrededor. El procedimiento subraya asimismo, el testimonio neutro del testigo que constata un inventario desencantado del mundo que lo rodea:

Hay pájaros de color azufre y horribles intestinos...
hay dentaduras olvidadas en una cafetera,
hay espejos ...
hay paraguas en todas partes, y venenos, y ombligos.

(Ibíd.)

La enumeración de objetos, establecimientos y lugares definen el ámbito urbano: sastrerías, cines, peluquerías, jardines, mercaderías, ascensores, hospitales, zapaterías, calles espantosas, puertas de las casas, oficinas, tiendas de ortopedia, patios. Muchos de estos objetos muestran el odio que siente el poeta contra ellos. En general tenemos la cosmovisión de un ambiente depresivo, triste y hostil, que el poeta tratará de cambiar y no sólo para él sino preocupándose por la humanidad entera.

Otro rasgo de este ámbito urbano es el de la cotidianidad, en donde cada lunes, el poeta se ve con su cara de cárcel. Esto es, el día lunes, la realidad, empuja a un tiempo circular en el ámbito social. Cada lunes el poeta se encuentra sometido a su vivir diario, que sólo le pruduce dolor:

Por eso el día lunes arde como el petróleo
cuando me ve llegar con mi cara de cárcel,
y aúlla en su transcurso como una rueda herida,

(Ibíd.)

En esta cárcel, el poeta espera ansiosamente la noche, pues ella será un espacio de refugio. En contraste, el día es el espacio de la realidad, que transmite o causa sufrimiento y dolor. Difícil relación: yo-mundo, en donde el poeta refleja su soledad y vacío en un universo que denota el sufrimiento por medio de imágenes desoladas.

En la última estrofa, el yo lírico, por un lado, pasea "con calma, con ojos, con zapatos" refiriéndose al actual existir del yo (a su interior) y, por el otro, en contraste, pasea "con furia y con olvido", refiriéndose al espacio exterior que sólo refleja sufrimiento y dolor.

Amado Alonso, desde otra perspectiva, apunta que en Residencia en la tierra, el poeta percibe la destrucción como la muerte:

> angustia de ver a lo vivo muriéndose incesantemente: los hombres y sus afanes, las estrellas ... las máquinas, el desgaste de los inmuebles, y la corrosión de lo químico, el desmigamiento de lo físico, todo, todo lo que se mueve como expresión de vida es ya un estar muriendo ... [17]

Finalmente, en esta poesía se puede constatar el rechazo del yo lírico hacia los objetos exteriores, a esa utilería industrial que sólo hiere al hombre.

A pesar de esta visión pesimista del ser y del mundo que lo rodea, no hay una aceptación total de esa visión, sino que el poeta luchará por buscar la justificación del ser y de la vida, en esa relación binaria: yo-mundo, a través de los asideros que mantienen vivas su perseverancia y su esperanza, a saber: el amor, el quehacer poético y la naturaleza.

b) Viaje a la profundidad de la materia en "Entrada a la madera", con el fin de lograr la comunión con la naturaleza, y el sentido de la trascendencia.

En "Entrada a la madera" el yo lírico llega a la culminación de su búsqueda, objetivo que logra a través de la fusión de su ser (ámbito humano) con la materia (ámbito de la naturaleza), y a partir de la unión de estos ámbitos el poeta trasciende la relación yo-mundo. El poeta realiza un "viaje funerario" por las regiones de la madera, de donde sale airoso. Por fin, en este canto a la vida, el poeta se reconcilia consigo mismo para después hacerlo con el mundo.

La madera se concibe como símbolo de la madre, es decir, la vuelta a los orígenes, aunque con cansancio de esa angustia existencial, el yo lírico regresa para nutrirse:

> Dulce materia, oh rosa de alas secas,
> en mi hundimiento tus pétalos subo
> con pies pesados de roja fatiga,
>
> ("Entrada a la madera", p. 123)

Según Sicard, la palabra "hundimiento" tiene dos significados: por un lado, resume el camino que el poeta ha tomado en su búsqueda de la materia; por otro, es la caída de los seres que el tiempo se lleva.[18]

En la primera estrofa, el poeta anhela la fusión con la materia, por ello se despoja de todo lo que es para llegar a lo que quiere ser, con este propósito el poeta se remonta al ayer, o sea, a su infancia:

> Con mi razón apenas, con mis dedos,
> con lentas aguas lentas inundadas,
> caigo al imperio de los nomeolvides,
> (Ibíd.)

En la segunda estrofa, el poeta cae como en un sueño o pesadilla que refleja su angustia existencial, pero al mismo tiempo, dentro del interior de la materia, el poeta buscará su identidad:

> Caigo en la sombra, en medio
> de destruidas cosas,
> y miro arañas, y apaciento bosques
> de secretas maderas inconclusas,
> y ando entre húmedas fibras arrancadas
> al vivo ser de substancia y silencio.
>
> (Ibíd.)

En la quinta estrofa, la anáfora iniciada por los términos "soy yo" afirman las actitudes del poeta, como hombre y a la vez como niño, quien se identifica con la madera:

> Soy yo ante tu ola de olores muriendo,
> envueltos en otoño y resitencia:
> soy yo emprendiendo un viaje funerario
> entre tus cicatrices amarillas:
> soy yo con mis lamentos sin origen,
>
> (Ibíd. p. 124)

En la sexta estrofa, el poeta logra llegar a la intimidad de la materia. Con los sentidos de la vista y del oído, constata lo que ve y oye al interior de la madera, asimismo describe lo que siente:

> Veo moverse tus corrientes secas,
> veo crecer manos interrumpidas,
> oigo tus vegetales oceánicos
> crujir de noche y furia sacudidos,
> y siento morir hojas hacia adentro,
>
> (Ibíd.)

La angustia del ser y la contemplación del mundo dejan de ser pasivos para dar paso al anhelo de reintegración del yo con el mundo. Neruda ampliará su concepción del mundo y de la vida mediante la fusión de la naturaleza con el universo social-humano a los que desea integrarse. Los cambios que Neruda

experimenta en las Residencias son para Margarita Aguirre las vidas del poeta, mientras que para Emir Rodríguez M. representan las personas del poeta.[19]

En muchos poemas de Residencia en la tierra, como en este, la relación del ser con la naturaleza, es una cuestión que ha sido explicada por el propio Neruda: "Quise ser a mi manera, un poeta cíclico que pasara de la emoción o de la visión de un momento a una unidad más amplia. O sea: a una poesía que englobará no sólo al hombre, sino a la naturaleza ..."[20]

Señala Lozada que la idea del retorno a la naturaleza de Nueruda fue inspirada por Shopenhauer, quien dice al respecto: "El círculo es el símbolo de la naturaleza ... representa al retorno y el retorno es la forma más general en la naturaleza. Se encuentra en todos los órdenes, en la marcha de las constelaciones, en el nacimiento y muerte de los seres orgánicos".[21]

Además en el poema asistimos al reencuentro de la persona del poeta, quien a partir de su pasado, trae a vivir su nuevo presente. Un poeta que ha salido enaltecido de esa difícil relación yo-mundo; en los dos últimos versos en un paralelismo semántico-analógico, el yo lírico le pide a la materia:

> y hagamos fuego, y silencio, y sonido,
> y ardamos, y callemos, y campanas.
>
> (Ibíd.)

Se cumple así la tesis que Neruda llamó "la terrestre invasión progenitora", cuyo fin es la salvación del poeta. Jaime Concha la interpreta como sigue: "Desde el fundamento humano y terrestre de la existencia, el poeta

recupera y reintegra a su ser, luego de un inclaudicable divorcio, los perdidos orígenes reales del universo"[22]

Si en los dos primeros poemas predominaba el caos y la destrucción, en el tercero el yo lírico sale engrandecido al identificarse con la materia, de tal manera que a través de esta identificación llega a la búsqueda de su ser. Este encuentro entre el ser y la materia logra cambiar la visión del yo lírico y por ende su visión de mundo, proceso que lo trasciende.

Finalmente se demuestra cómo los límites de la exploración del ser rebasan y hunden la angustia existencial del yo lírico, por medio de la fusión con la naturaleza, llevando al poeta a una dimensión trascendente. La importancia de la trascendencia, de acuerdo con el existencialismo, se debe ver como aquello que "justifica todo acto humano, y que yendo aun más lejos, dota a la personalidad humana de un trasfondo en el cual se refleja su ser como tal".[23]

C O N C L U S I O N E S

En la primera parte de este trabajo he demostrado la relación que existe entre el yo lírico y el mundo. Dicotomía inseparable que se presenta en esa difícil relación yo-mundo, donde ambos espacios se vinculan e invaden, ya que el hombre no vive aislado sino inmerso en una sociedad.

En la segunda parte, Visión del yo lírico, vemos como el poeta manifiesta su contante angustia a través de la fragmentación, la soledad y el vacío por buscar la identidad de su ser y la función que guarda con el mundo. Ante estas adversidades, el poeta no se mantiene inactivo, sino que luchará por encontrar la identidad de su ser y el lugar que juega en el mundo. Además el amor, la naturaleza y el quehacer poético son asideros que mantienen vivas la fe y la esperanza del poeta.

En la tercera parte, Visión de mundo, el poeta constata lo que ve a su alrededor, es decir, una sociedad enajenada que lo ha encerrado en un sistema carcelario, degradado y caótico, que sólo expira dolor y hostilidad. En "Entrada a la madera" el poeta logra llegar a su objetivo, es decir, a la búsqueda de la identidad de su ser mediante la unión con la materia. Esta identificación lo lleva a una dimensión trascendente.

Desde mi punto de vista, los poemas analizados contienen claramente una criris existencialista por la que atraviesa Neruda. Para sostener esta tesis enseguida apunto algunos de los principios generales de la teoría existencialista que encontre en dichos poemas:[24] el pesimismo, que finalmente se supera; la visión de mundo, desde la perspectiva del poeta; el ateísmo, el poeta no habla de ningún Dios, la materia (madera) será la que devuelve la fe en el hombre; su compromiso con la humanidad entera, él y los otros forman parte de la humanidad; la angustia lo lleva a la acción y a la responsabilidad por los otros hombres, nunca permanece al margen; el desamparo, el se siente solo, aislado del mundo; la acción opuesta a quietismo, dignidad del hombre, existencia de otros, siempre está consciente de esto, la trascendencia, finalmente es a lo que arriba.

N O T A S

1. En este trabajo empleó indistintamente los términos yo lírico o poeta.

2. Hernán Loyola. "Residencia revisitada", en Angel Flores, Nuevas aproximaciones a Pablo Neruda, p. 71

3. Pablo Neruda. "Ritual de mis piernas", en Residencia en la tierra I, p. 63. En adelante, al referirme a los poemas de Residencia en la tierra I y II, sólo mencionaré a continuación de la cita, el título y la página en que se encuentra.

4. Véase Alain Sicard, El pensamiento poético de Pablo Neruda, p. 101.

5. Emir Rodríguez Monegal. "El dominio de la personalidad", en El viajero inmóvil, p. 209.

6. Léo Ospovat, cit. por Hernán Loyola, en Ser y morir de Pablo Neruda 1918-1945, en Alain Sicard. Ob. cit., p. 116.

7. Rodríguez. Ob. cit., p. 211.

8. Alfredo Lozada. "El mundo como voluntad de vivir", en El monismo agónico de Pablo Neruda, p. 115.

9. Sicard. Ob. cit., p. 105.

10. Cfr. Amado Alonso. Poesía y estilo de Pablo Neruda, p. 34.

11. Véase Alfredo Lozada. Ob. cit., p. 161.

12. Véase Alfredo Roggiano "Ser y poesía en Pablo Neruda: Del <<castillo sin ventana>> a <<una responsabilidad compartida>>, en Pablo Neruda, ed. de Emir R. Monegal y Enrico M. Santi, p. 248.

13. Humberto Piñera Llera. "Una aproximación a la filosofía existencial", Orígenes, p. 37.

14. Véase Hernán Loyola (ed.) "Ritual de mis piernas", en Pablo Neruda. Residencia en la tierra, p. 170.

15. Alfredo Roggiano, Ob. cit., pp. 252-253.

16. Sartre, parafraseando a Heidegger, nos habla sobre la existencia del otro: El otro es indispensable a mi existencia tanto como el conocimiento que tengo de mí mismo. Jean Paul Sartre. El existencialismo es un humanismo, p. 32.

17. Amado Alonso. Ob. cit., p. 21.

18. Sicard. Ob. cit., p. 130.

19. Alfredo Roggiano, Ob. cit., p. 245.

20. Ibíd. p. 246.

21. Shopenhauer cit. por Alfredo Lozada. Ob. cit., p. 119.

22. Roggiano, Ob. cit., p. 260.

23. Humberto Piñera Llera. Art. cit. p. 37

24. Véase Sartre. Ob. cit., pp. 5-30.

B I B L I O G R A F Í A

Alonso, Amado. Poesía y estilo de Pablo Neruda, Interpretación de una poesía hermética, 7a. ed., Sudamericana, Bs. As., 1977.

Flores Angel (comp.). Nuevas aproximaciones a Pablo Neruda, FCE, México, 1987 (Tierra firme), 319 pp.

Lozada, Alfredo. El monismo acónico de Pablo Neruda, (Estructura, sifnificado y filiación de <<Residencia en la tierra>>), B. Costa-Amic, México, 1971, 386 pp.

Neruda, Pablo. Residencia en la tierra, 3a. ed. Bruguera, Barcelona, 1957, 154 pp.

_____. Residencia en la tierra, ed. de Hernán Loyola, 2a. ed., Cátedra, Madrid, 1991 (Letras Hispánicas, 254), 363 pp.

Piñera Llera, Humberto. "Una aproximación a la filosofía existencial", Orígenes (La Habana), 1947, núm. 15, p. 37.

Rodríguez Monegal, Emir. El viajero inmóvil, Losada, Buenos Aires, 1966.

Rodríguez Monegal, Emir y Enrico Mario Santi (eds.). Pablo Neruda, Taurus, Madrid, 1980 (El escritor y la crítica, 121), pp. 245-264

Sartre, Jean Paul. El existencialismo es un humanismo, Huascar, Buenos Aires, 61 pp.

Sicard, Alain. El pensamiento poético de Pablo Neruda, tr. del francés de Pilar Ruíz V., Gredos, Madrid, 1981.

Pablo Neruda. Antología poética, I. pról., sel. y notas de Hernán Loyola, Madrid, 1981 (Literatura, 862), 302 pp.

Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

SEMINARIO DE INVESTIGACION: LIRICA
CLAVE: 225493
TRIMESTRE: 94 I

PROFESORA RESPONSABLE: Marina Martínez Andrade
SINODAL: Luz Elena Zamudio

ALUMNA: HERNANDEZ PONCE MA DE LA L ESTELA MATRICULA:87340172
TEMA: "EL YO LIRICO Y SU VISION DE MUNDO EN TRES POEMAS DE RESIDENCIA EN LA TIERRA"
CALIFICACIαN: B (aprobada)

Después de haber leído y anotado el trabajo realizado por la alumna María de la Luz Estela Hernández Ponce, las suscritas hemos decidido otorgarle la calificación de B por las siguientes razones:

El trabajo cumple con los requisitos para acreditar el seminario. La bibliografía consultada es buena, el esfuerzo realizado por la alumna para elaborar el trabajo es también bueno, pero debe profundizar más en en el análisis y comentario de algunas citas de los poemas de Neruda y cerrar la demostración de la hipótesis en la redacción de las conclusiones.

Se recomienda, antes de publicarlo, además de tomar en cuenta los puntos anteriores, pulir la sintaxis y eliminar las repeticiones.

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
JUL. 28 1994
COORDINACION DE LITERATURA

ATENTAMENTE
"CASA ABIERTA AL TIEMPO"

MARINA MARTINEZ ANDRADE

LUZ ELENA ZAMUDIO

DRA. MARIA JOSE RODILLA LEON
COORD. LETRAS HISPANICAS

UNIDAD IZTAPALAPA
Av. Michoacán y La Purísima, Col. Vicentina, Iztapalapa, D.F. C.P. 09340 Tel: 686-03-22 TELEFAX (5) 686-89-99 TELEX: UAMME 176496